

Nuestra Sagrada Herencia

Por el Rdo. ARACILIO CARDONA

Profesor de Nuevo Testamento y Griego

Usar bien nuestra herencia sagrada, transmitirla a otros sin deformaciones, hacerla parte de la experiencia del pecador, esa es nuestra tarea.

Los hebreos y la Biblia: El pueblo judío tiene en su haber, entre las naciones forjadoras de cultura y de civilización, la nota única de lo religioso y de lo ético. Es muy cierto que Egipto, India, China y otros pueblos se preocuparon por darle significado a la existencia por medio de categorías y de valores espirituales pero los hebreos hicieron de la religión una fuerza que abarca todas las actividades del ser humano. A los judíos la religión se le escurría por todo el cuerpo, y toda acción, por pequeña que fuese, era un reflejo de un profundo sentido de religiosidad. El cristianismo no es un hecho aislado sino que, entre otras cosas, tiene raíces muy profundas en las ideas desarrolladas por los judíos. A este pueblo debemos, casi en su totalidad, la Santa Biblia, herencia de inestimable valor.

Los hebreos eran muy sensibles a los valores espirituales. El pensamiento humano tiene contraída una gran deuda con los griegos. En lo artístico, en lo filosófico y en lo científico todavía nos sentamos a los pies de los grandes maestros de la Grecia inmortal. Cuando tratamos de encontrar algo que unifique la experiencia en su totalidad, nuestros maestros son Aristóteles, Sócrates, Platón y otros. Las formas de gobierno y las ideas de cómo organizar tienen en los romanos muy dignos exponentes. La virtud de Roma estriba en sus leyes y en la forma de dirigir la cosa pública. Los hebreos, por otra parte, son los especialistas en materia de religión. Eran muy sensitivos a las cosas intangibles del alma. Veían valores y enseñanzas religiosas en las vicisitudes de su nación, en las guerras con sus vecinos, en la contemplación de la naturaleza, en el detalle más íntimo de la vida diaria. Las estrellas les hablaban de Dios. El silbido del viento era una manera de Dios hablarles.

Concepto monoteísta de Dios. La idea monoteísta, que sólo hay un Dios y Dios es uno, puede que haya sido la primera que desarrollaron los hombres en cuanto a Dios se refiere. Por lo

menos, así piensan algunos antropólogos. El Dr. Paul Radin cree que hay ejemplos típicos de una creencia en una deidad suprema entre las civilizaciones de pueblos primitivos. Parece que el politeísmo es un desarrollo tardío del monoteísmo cuando otros factores intervinieron para modificar el concepto monoteísta. Pero los hebreos dieron y fijaron un significado más profundo a la idea monoteísta, que cualquiera otra raza. Tanto es así que para el judío los valores que hay en la vida no llevan al hombre a forjarse la idea de Dios, sino que Dios es el que revela al hombre esos valores. El pecado produjo una agonía en el hombre que llevó a este mismo hombre a convertirse en un ser religioso, puesta su confianza en un Dios único con el cual podía relacionarse. Añádase a esto la parte ética y encontramos que heredamos de los hebreos ese concepto tan tremendo de un monoteísmo ético.

Un concepto de historia. Si el judío es esencialmente un ser religioso, que le pone sentido divino a todo lo que le rodea, es natural que esas mismas ideas den un significado especial a la historia. Para el hebreo, los acontecimientos entre los pueblos no es cuestión de que haya factores que rijan el desenvolvimiento de las razas y de las naciones. El hebreo ve en la historia una manera de Dios revelarse. En la experiencia de ellos un evento histórico se origina en la divinidad como una forma especial para Dios comunicar algo a su pueblo. Cuando hay

acontecimientos fuera de lo rutinario, como por ejemplo, una guerra, o una persecución, o una catástrofe, el hebreo llama a esto una visitación. Por ejemplo el problema de los hebreos con los faraones el exilio babilónico, la venida de Cristo y de Juan el Bautista, son maneras especiales de Dios hablar a sus hijos. No es extraño que los judíos llamen a Jehová el Dios de la batalla. Nótese que en muchas ocasiones el jefe judío del ejército arengaba a sus soldados a realizar un acto porque es demanda divina. Esto contrasta mucho con el secularismo de hoy que rechaza a Dios y sostiene que para todo hay causas explicativas sin la necesidad de usar el factor sub-humano. Los judíos nos legaron, pues, un concepto de la historia que aún sigue teniendo vigencia.

El hombre, tal cual es, es tema bíblico. La Santa Biblia es esencialmente el libro de Dios y del hombre. Calvino estuvo muy acertado al afirmar que casi toda la doctrina cristiana puede reducirse a dos cosas: al conocimiento de Dios y de nosotros mismos. Pero el hombre que presenta la Biblia no es un ente deformado por conveniencias. Está distante de ser ese tipo de individuo que en las biografías aparece como dechado de virtudes sin que nunca hubiese hecho cosa alguna desagradable. El ser humano que encontramos en las páginas de la Biblia es como tú y como yo. Pecador angustiado. A veces hacedor de bien. Otras veces orgulloso y activo. Hay momen-

tos que le vemos en terrible abatimiento, huyendo de la vida. ¡Cuántas veces encontramos a un individuo en adoración, cuántas veces le encontramos renegando de su Dios. Aquellos que ignorando lo que es la Biblia acusan a ésta de presentar casos de inmoralidad indignos de un ser religioso, deberían comprender que ahí está una de las virtudes de las Sagradas Escrituras: que no deforma al ser sino que refleja lo que es el individuo humano, con sus virtudes y con sus defectos. Cuando uno lee de las virtudes de David también se peca de los defectos de él. El hombre existiendo, tratando de hacerse de un alma religiosa, el ser de carne y hueso, como diría Unamuno, es tema de la Biblia. El judío no esconde su pecado y, aunque trata de huir a veces, se presenta como el ser en la búsqueda de Dios, pero siempre siendo hombre.

Testimonio de Jesucristo. La mejor manera que tenemos para conocer a Dios es por medio de su hijo Jesucristo. Aunque en el Antiguo Testamento se presenta y se manifiesta Dios en maneras distintas, no se tenía una idea tan precisa de El como la que nos dió Jesús. La vida del maestro es casi imposible conocerla a cabalidad, pero tenemos documentos confiables que nos relatan cómo él impresionó a sus discípulos y seguidores y cómo los transformó de tal manera que fueron capaces de cambiar el curso de la historia. Casi todos los escritores que se ocuparon de dejarnos un relato de nuestro Salvador, eran judíos, quizá con la excepción de Lucas.

El mismo Jesucristo afirmó que el Antiguo Testamento era un testimonio acerca de sí mismo. Y es que, a pesar de carácter divino, también Jesús es, en parte, producto del pueblo judío. La nación hebrea se sintió responsable de interpretar a Dios a los hombres, pero en muchas ocasiones falló en cumplir su cometido. Fué un hebreo, que vivió entre los hebreos especialmente seleccionado, y capacitado, el que siendo Dios hecho hombre, aclaró las relaciones que deben existir en-

(Continúa en la Pág. 12)

tre el hombre y su criador. Fué el reconciliador. También nos sentimos obligados a un pueblo del cual Dios tuvo a bien en seleccionar al Salvador del mundo.

La iglesia de Jesucristo. Cristo había declarado que volvería al Padre pero que el Espíritu Santo quedaría entre los creyentes. Aquella promesa tuvo su feliz cumplimiento en el acto solemne del nacimiento de la iglesia cristiana. Era muy natural que el trabajo que había empezado Jesús continuara en alguna forma. Los hogares de algunos creyentes se convirtieron en sitio de reunión para continuar rindiendo obra redentora. Es cierto que todo era sencillo y que toda la teología podría resumirse en estas palabras: Jesús es el Señor. Principalmente el Nuevo Testamento nos relata cómo empezó aquella obra poderosa, que, aunque trabajaba en el mundo, no era del mundo. Indudablemente que hoy contamos con un movimiento religioso de largos alcances, pero que no sería posible si no se hubiese formado aquel núcleo, que aunque pequeño en número, contaba con una dinámica que estremeció a todo un imperio. También la iglesia la hemos heredado para que sea la expresión visible del poder de Dios, para allegar a los hombres y que éstos, transformados por el evangelio, se conviertan en los herederos del reino divino.

El buen uso de nuestra herencia: Los cristianos hemos recibido la Santa Biblia. En las páginas de este libro sagrado se plantea el problema de la salvación del hombre. Poseemos capacidades para entrar en relaciones con el Dios único que tiene demandas sobre nosotros. En la Biblia está pintada tú condición y mi condición y aquella de los que están lejos de nosotros. Jesucristo es el testimonio y la revelación de Dios. Cristo dejó la iglesia, la cual ha de combatir hasta que el mensaje se deje sentir hasta en el último rincón de la tierra.

Jerónimo llamó a la Biblia "La Sagrada Biblioteca" y yo la llamé "Sagrada Herencia". Cuando entonamos el himno.

Santa Biblia para mí,
Eres un tesoro aquí,

pálidamente decimos lo que significa y lo que ha significado para la humanidad el libro que mediante Jesucristo nos conduce a Dios. Usar bien esa herencia, transmitirla a otros sin deformaciones, hacerla parte de la experiencia del pecador, es nuestra tarea.

Después tuve semejante trabajo con semejantes impresiones en Filadelfia, el estado de Michigan y el de Vermont. En Filadelfia, tuvieron simultáneamente a 77 misioneros. Hablamos en casi todas las iglesias bautistas. En la última noche hubo una gran concentración misionera con asistencia de 2700. Más de 60 jóvenes se presentaron como candidatos para la obra misionera, algunos por primera vez y la mayor parte que ya se preparan para su misión.

que hablar en todas las iglesias del estado con la excepción de Detroit. Fué otra experiencia inspiradora y resultó en la consagración de vidas jóvenes a la obra misionera.

No he contado todo el "descanso", y si los puntos principales. Al estar otra vez en P. R. nos ponemos a la disposición de nuestros hermanos para hacer nuestra parte en anunciar el Evangelio de reconciliación.

Don Hipólito Remite Ofrenda de Iglesias Bautistas de N. Y.

"Con la presente estoy enviando un cheque por la cantidad de setenta y cinco dólares (\$75.00) por concepto de la ofrenda colectada en el Servicio de Acción de Gracias auspiciado por las iglesias bautistas de la ciudad y que fué celebrado en nuestro templo. Espero que nuestro Seminario siga adelante en su labor.

H. Cotto Rey
EL BOLETIN

Diferencias individuales. 12

10. Siendo un vivo interés por el desarrollo espiritual de los niños y de los jóvenes. 10

12. Es un buen administrador de los bienes de la Iglesia. 10

A continuación ofrecemos algunas contestaciones que aparecen en el estudio con una frecuencia menor de 10 que pueden ser de interés:

1. Debe apartarse de toda cizaña y de todo lo que no sea agradable al Señor.
2. No debe ser amator de torpes ganancias.
3. Dedicar todo su tiempo a la Iglesia.
4. Puede y sabe reprender a sus feligreses cuando necesite hacerlo. No usar los sermones para este propósito.
5. Está presto a salirse del programa del día cuando fuere necesario.
6. Trata de evitar las tentaciones y de resistirlas para no destruir la obra del Señor. Evita escándalos.
7. Es reservado y prudente. No comenta con otros miembros de la iglesia los problemas que algunos confiadamente le han depositado.
8. Da reconocimiento por la labor que realizan los miembros, por poca que ésta sea.
9. No se molesta fácilmente ni manifiesta su disgusto a la congregación.
10. No tiene favoritismo con algunos miembros. Evita privilegios.
11. No debe intervenir en la política.
12. No debe dar oído a chismes.
13. Debe ser el primero en llegar a la Iglesia.
14. Debe pagar todas sus deudas.
15. No deberá ser ni muy conservador ni muy liberal.

16. Como ministro que soy de mi Iglesia deseo y pido a nuestro Señor que me dé siempre la oportunidad de tener un ministro como el que pastorea mi Iglesia. Se refiere al Rdo. Eduardo Bibiloni.
17. Debe estar menos pendiente de su salario y no estar siempre quejándose de su situación económica.
18. No debe esperarse la perfección en un ministro pero éste debe aspirar y tratar de superarse y colocarse a la altura de las doctrinas que predica.
19. Me gusta verlo en nuestro hogar cuando hay dolor.
20. Debe tener un buen archivo de nacimientos, bautismos y defunciones.
21. Debe tener una preparación mínima de dos años de Universidad y tres años de Seminario.
22. Debe saber escoger su compañera.
23. Debe pensar que su cargo es el más alto en el mundo y debe sentirse privilegiado en Cristo por la Santa Obra de Dios que realiza.
24. Debe dejar que los miembros trabajen y usen su iniciativa. No debe imponer siempre su voluntad.
25. Debe sentir pasión por las almas perdidas.
26. Debe huír de los desecos juveniles.
27. Debe ser vaso de oro o plata, no de madera o barro, que sea para honra y no para deshonra.
28. Debe ser pulcro en el vestir y cuidadoso en su apariencia física.
29. Debe dar participación al mayor número de miembros en las actividades de la Iglesia.
30. Debe ser valiente y no anodarse cuando las cosas de la Iglesia no marchen bien. II Tim 4, 5, 7, 8.

N. de R. En la próxima edición de EL BOLETIN publicaremos los cuatro formularios que a juicio de un comité de cinco personas contenían las mejores contestaciones.